XIII

Verdaderamente los primeros relámpagos de la Revolución surgieron el 21 de marzo de 1906, centenario del natalicio del Benemérito de las Américas. Quedaban todavía rescoldos de la agresión que con su libro "El verdadero Juárez" hizo el ingeniero Francisco Bulnes a los sentimientos patrióticos del pueblo mexicano. Principalmente los liberales del país se sintieron ofendidos y reaccionaron con vigor contra las denigraciones del ingeniero Bulnes para el insigne caudillo de la Reforma. Don Genaro García, don Fernando Iglesias Calderón, y otros más —historiógrafos y escritores— refutaron en sendos libros a Bulnes y contra éste hubo manifestaciones populares en diversas partes de la República. De manera que al llegar el 21 de marzo de 1906, hubo un gran movimiento por parte de los liberales para celebrar, lo más animadamente posible, el centenario del natalicio de uno de los hombres más grandes de México, que sería la mejor prueba de que la memoria de su vida heroica no había sufrido mengua con la publicación del agresivo libro "El Verdadero Juárez".

Nosotros colaborábamos a la sazón en el diario "La Opinión" de la ciudad de Veracruz, editábamos además un pequeño semanario, y estábamos afiliados al movimiento revolucionario que ya preparaba la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, al frente de la cual se encontraban Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Rosalío Bustamante.

Los liberales de la ciudad de Veracruz y de otros lugares del Estado nos aprestamos con el mayor entusiasmo a celebrar el

centenario de referencia. En Veracruz las primeras reuniones para formar el programa respectivo, se llevaron a efecto en la Biblioteca del Pueblo. A ellas concurrían representantes de gremios de artesanos, siendo el de tabaqueros de la Fábrica "La Prueba" y el de albañiles los que mostraron mayor diligencia. El Ayuntamiento porteño tuvo también representantes en esas reuniones; pero sucedió que habiendo querido aparecer el propio Ayuntamiento, como principal propulsor de la celebración que se preparaba, siendo que la iniciativa había partido de un grupo de liberales, apoyada por gremios obreros, se produjo con ese motivo un natural descontento por parte de éstos, que culminó en que unos y otro —los liberales y el Ayuntamiento— decidieran llevar a cabo, separadamente, la celebración del acto conmemorativo. Liberales y gremios de trabajadores acordaron entonces formar la Junta Popular Juarista, que pudo contar con mucho mayor contingente que el Ayuntamiento.

El desarrollo y los incidentes de los preparativos se publicaban en los diarios "El Dictamen" y "La Opinión" de la localidad. En uno de ellos tuve agria polémica con un teniente coronel de apellido Palafox, abogado y asesor de la comandancia militar de Vercruz, quien fué incorporado a la representación del Cuerpo edilicio. El resultado fué que el acto organizado por la corporación municipal se vió muy deslucido, pues fuera de los empleados del Ayuntamiento y algún corto número de particulares, no hubo más concurrencia. Se significó por su falta de elementos populares. En cambio los actos que organizó la Junta Popular Juarista tuvieron nutrida concurrencia. Entre estos actos figuró una velada en la fábrica de puros "La Prueba" en la que trabajaban algunos centenares de obreros, algunos de los cuales pertenecían al club liberal "Sebastián Lerdo de Tejada" y con cuyo concurso, como expresamos en artículo anterior, habíamos reorganizado dicho club el hoy general José de Jesús Carrillo, quien era entonces obrero de la misma fábrica "La Prueba", y el que estas líneas escribe.

Los gremios me designaron orador en esa velada, y llevado por el fuego de mi juventud expresé conceptos que las autoridades

juzgaron subversivos, y estuve a punto de ser aprehendido por la policía aquella noche.

A la vez que esto sucedía en la ciudad de Veracruz, en Coatzacoalcos el club liberal "Valentín Gómez Farías" que desarrollaba trabajos de acuerdo con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y que había erigido en el parque de la población un modesto monumento al ilustre Benito Juárez, congregaba al pueblo ante dicho monumento para que presenciara el descubrimiento de la efigie del patricio. Cipriano Medina, secretario del club, pronunció un discurso virulento; censuró con acritud a la administración porfirista y de una manera clara y abierta, hizo una invitación al pueblo para que con las armas en la mano defendiera sus derechos conculcados y derrocara aquella odiosa dictadura.

Los esbirros, justamente alarmados, en esa misma noche y en ese mismo momento, hicieron presión en las autoridades locales, que por cierto se encontraban presentes, para que ordenaran que se le bajara de la tribuna a Medina y se le aprehendiera; pero dichas autoridades comprendieron cuál hubiera sido en tal caso la actitud del pueblo, que ya empezaba a sacudir el marasmo que lo dominara, optando mejor por ponerlo en conocimiento de las autoridades superiores de Minatitlán, y al día siguiente se presentó el jefe político Manuel Demetrio Santibáñez con fuerzas del Estado, tal como si se tratara de un levantamiento. El resultado fué que después de algunos incidentes, Medina fuera aprehendido, conducido al cuartel del 25 batallón de Juchitán y más tarde llevado a las mazmorras de Ulúa donde permaneció hasta la caída del Presidente Porfirio Díaz.

A la vez ese mismo día 21 de marzo, en Chinameca del Estado de Veracruz también, se hacía igual conmemoración por el club liberal "Vicente Guerrero", que igualmente desarrollaba sus trabajos en conexión con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Ahí fué Enrique Novoa, secretario de dicho club, quien pronunció un discurso violentísimo y tomando en sus manos una fotografía del Presidente Porfirio Díaz que él mismo había colocado en el salón improvisado donde se efectuaba el acto y que nadie se ex-

plicaba su objeto, la estrujó e hizo pedazos diciendo: "Así como hago añicos la efigie del tirano, será hecho trizas el régimen por el pueblo mexicano". En vista de esto las autoridades pretendieron suspender el acto, pero dándose cuenta de la actitud resuelta del pueblo, optaron como las de Coatzacoalcos, por poner el caso en conocimiento del jefe político de Minatitlán, quien al frente de una fuerza rural se dirigió a Chinameca, devolviéndose de Cosoleacaque, a mitad del camino, al saber que otros pueblos circunvecinos se disponían a unirse a la actitud de Chinameca.

Enrique Novoa, uno de los organizadores del movimiento de Acayucan, fué después aprehendido y conducido también a las mazmorras de Ulúa durando su cautiverio varios años.

Por lo que dejamos relatado, se puede comprender que el 21 de marzo de 1906, centenario dèl natalicio de Juárez, se manifestaron los preludios de la Revolución que derrocaría al dictador Porfirio Díaz; y se puede explicar también que haya sido en el sur del Estado de Veracruz —en Acayucan e Ixhuatlán— donde se registraron los movimientos armados precursores, dado el ambiente de rebeldía que predominaba en aquella región.

* * *

Habiendo sido descubiertos los planes en la frontera norte del movimiento que se preparaba, hubo que apresurarlo, alcanzando sólo a levantarse el grupo de Jiménez del Estado de Coahuila y el de Acayucan en el de Veracruz, el 26 y 30 de septiembre, respectivamente. Pocos días después, el 3 de octubre, se levantó el grupo de Ixhuatlán, de Veracruz también. Hilario G. Salas, que encabezó el movimiento de Acayucan, estaba en comunicación con nosotros, y nos había escrito una carta manifestándonos que contaba con quinientos hombres listos para la lucha.

El gobierno dictó las órdenes consiguientes para que los jefes políticos, por todos los medios posibles, aprehendieran a los comprometidos conforme a la lista que había caído en poder del mismo gobierno. Nosotros estábamos siendo hostilizados desde antes por el jefe político de Veracruz, Francisco Carrere, por los justos ataques que le enderezábamos en el semanario "La Voz de

Lerdo", cuya dirección se hallaba a nuestro cargo. Hostilizó también al propietario de la imprenta en que se imprimía el periódico, y no teniendo donde seguirlo haciendo nos trasladamos a la ciudad de México para que en la imprenta de "Diario del Hogar" de don Filomeno Mata, se imprimiera. El entonces estudiante de jurisprudencia Eugenio Méndez, quien había colaborado con nosotros en "La Voz de Lerdo", continuó haciéndolo en México. Reanudada la publicación de este semanario en la Capital, en el número correspondiente al 15 de septiembre de 1906, escribimos el siguiente artículo:

"Hoy se conmemora la fecha gloriosa en que nuestro país pasó a la categoría de libre.

"Sentimos entusiasmo en este día y razón hay para ello. Mas en medio de este entusiasmo se experimenta la amargura de ver a la Patria si no esclava de otra nación, sí sumergida en el abismo de la miseria y la iniquidad. No podemos decir que el pueblo mexicano es feliz. La tiranía que sobre él pesa semejante a mole inmensa, impide que sus libertades esplendan como era de esperarse.

"Aún no hemos conquistado la verdadera libertad. Aún existe esclavitud en México. El látigo del capataz cae todavía en los campos sobre las espaldas del pueblo. Cuando se piensa en esto, se amarga el placer que se experimenta al rememorar la fecha en que aquel anciano cura heroico sacrificó su vida en aras de la Patria.

"Mucho tenemos que hacer todavía, si no queremos que nuestros hijos se enrojezcan de vergüenza al pensar en nuestra cobardía.

"No hemos sabido conservar las libertades que nos legaran nuestros antepasados, las cuales nos han sido arrebatadas ya por medio de la fuerza bruta, o ya por medio del engaño.

"En medio de nuestros sufrimientos tenemos el consuelo de tener paz aunque sea al estilo de la de Varsovia. En aras de esta

paz han sido sacrificados nuestros derechos. En aras de esta paz han sido sacrificados los que han osado rebelarse.

"Se considera todavía necesaria en el país la dictadura militar, pues tal parece que estamos condenados a no salir de la infancia, políticamente hablando.

"No negaremos que respecto a prácticas democráticas estamos muy atrasados. ¿Pero es sólo la indiferencia y apatía del pueblo las que fomentan ese atraso? Creemos que no. Opinamos que el gobierno tiene mucha culpa de ello.

"Aquí algunos nos espetarán la frasecita trillada de que todos los pueblos tienen el gobierno que se merecen. Según esto el gobierno no tiene obligación de preocuparse por el pueblo más que para extorsionarlo y oprimirlo.

"Los pueblos son pacientes, pero su paciencia también suele agotarse. Rusia nos lo está diciendo maravillosamente. Grave mal es para los pueblos tener gobiernos que quieran eternizarse en el poder; el resultado malo siempre se obtiene temprano o tarde.

"¿Qué es lo que ha dado origen a la revolución de Cuba? El falseamiento del voto popular. El afán del Presidente Estrada Palma de perpetuarse en el poder.

"Dice un proverbio que no está la gracia en empezar bien, sino en acabar bien. ¿La paz actual podrá darnos un fruto amargo en lo pervenir? ¿La restricción de los derechos del pueblo, hasta su último grado, no será causa de explosiones populares en día no lejano que nos pongan en situación difícil? Esto es lo que está por averiguar, y lo que debía preocupar seriamente a los hombres que se encuentran en el poder, si aún conservan para la Patria un resto de cariño".

Cuando escribimos ese artículo en "La Voz de Lerdo" sabíamos que el movimiento revolucionario estaba acordado para el mes de octubre por la Junta Revolucionaria que presidía Ricardo Flo-

res Magón, establecida en Saint Louis Missouri. Lo que no suponíamos era que dicho movimiento fuera traicionado como lo fué, según veremos en el siguiente artículo.